

Julio Jara. Hacer memoria de lo sucedido, acordarse, que no recordar, me resulta teatral, tanto como el arte en su empeño de estetizar la vida, teatralizar la política. Memorias y otros relatos construyen una vida ordenada. Ejecuciones letradas (de la letra, que no de la palabra), argumentos para la implantación de lugares comunes materializados en estatuas, pilares, columnas, que nos hacen recordar la desobediencia de la mujer de Lot al girar su cabeza. Al mirar atrás contabilizamos la experiencia, idealizamos la vida. La perspectiva nos resume y acota, nos utiliza; somos herramienta, obediencia a la historia en detrimento de la leyenda, como único y razonable conocimiento para una verdadera interpretación de la realidad. Pero esto sí es un plató, la representación de una pipa, el epitafio de la vida, el mausoleo ¿y cómo saltarlo? Desde el recuerdo hacia la vida, superando todas las perspectivas, líneas rojas. Salto confiado de que seremos recogidos, sin censura y juicio, en los brazos de la santa dispersión, lo que comúnmente llamamos desorden, basura, aquello que no cuenta, que no tiene interés, los restos.

Recuerdo mis fracasos, que los intenté ordenar en un currículum publicado para un taller de lo desmedido; ahora vuelven a mí, repicando como campanas en lo alto de este campanario, cima de la basura en el que se instala un yo de resistencia. Porque de eso se trata cuando intentamos ordenar, acordarse que no recordar, sistematizar aquello que se niega a ser ordenado, la basura.

El pobre desequilibra la memoria a través del escándalo de sus fracasos, así como la muerte entroniza la vida. El arte lleva consigo el fracaso, su propio acabamiento, al intentar ordenar, girando la cabeza, por parte del artista, el destello de luz que ha experimentado en su intimidad, dando lugar, irremediabilmente, como ahora mismo me viene al recuerdo, una réplica infiel.

José Luis Ortiz Nuevo (Archidona, 1948). Escritor, periodista y flamencólogo.

Cursó sus estudios de Ciencias Políticas en Madrid, ciudad en la que se aficionó al mundo del flamenco. Por Enrique Morente conoció a importantes cantaores como Pepe de la Matrona y Pericón de Cádiz, y a partir de grabaciones con estos artistas aparecieron dos libros que darían lugar a un nuevo género en la literatura flamenca, y a estos dos siguieron otros varios dedicados a otros tantos, como Tío Gregorio el Borrico, Tía Anica la Piriñaca o Enrique el Cojo. Su actividad profesional se encuentra muy vinculada con el mundo flamenco de Sevilla, ya que en el año 1980 funda, junto con otros aficionados, la importante muestra conocida como Bienal de Flamenco, de la cual fue su director durante quince años.

Álvaro Ramírez Romero (El Puerto de Santa María, 1983) borra su primer apellido para homenajear la herencia de su madre. Rebautizado Álvaro Romero, traslada esta búsqueda identitaria a su propia voz, iniciando un camino de ruptura con la concepción tradicional del cante jondo reconvertido en herramienta de activismo.

Se forma en Sevilla a partir de la escuela clásica flamenca con la que más tarde romperá, comienza a colaborar con las principales peñas del territorio andaluz, como solista y acompañando a figuras del panorama flamenco. En compañía de ell+s, y en solitario, recorre la geografía española y se presenta en Grecia, Alemania, República Checa, Inglaterra, Escocia, Italia, Noruega, Rusia, México, Canadá y Japón.

De 2014 a 2019, trabaja como cantaor acompañante en el Centro Andaluz de Danza. Fuera de los tablaos ha colaborado, en 2012, con el colectivo FAAQ de Granada a partir de la obra de José Val del Omar, junto a bulos.net y Zemos98; en 2016 aparece en el filme *NO, un cuento flamenco* de José Luis Tirado y es coautor de la banda sonora. Implicado en el activismo *queer*, ha participado en la *performance Animals* (Teatro de la Maestranza, 2018, y Teatro Fernán Gómez, 2019) junto a Cristina Hall; o en *Pensaor*, de Fernando López Parra. En 2018 es invitado por Angélica Liddell a participar en la creación de *Una costilla sobre la mesa: madre*, interpretando varios estilos de saetas. Actualmente está involucrado junto a Toni Martín en un proyecto discográfico a partir de música electrónica y textos de poetas homosexuales, entre ellos, Pedro Lemebel.